

LA CONQUISTA INCOMPLETA

Jueces · Lección 1 · Jueces 1 – 3:6

1 Lección de hoy

Hoy empezamos un libro nuevo, y es de los más raros de la Biblia. No es un libro de héroes, aunque lo parezca. Es la historia de un pueblo que ya tenía todo lo que había pedido y no supo qué hacer con eso. Para entenderlo hay que empezar antes de que empiece.

A. ¿Dónde estamos?

Israel había sido esclavo en Egipto durante siglos. Dios los sacó con Moisés, y desde ahí hasta aquí pasaron tres cosas:

	Qué pasó	Cuánto duró
1	Salieron de Egipto y Dios les dio su ley en el Sinaí.	—
2	Se negaron a entrar a la tierra por miedo, y anduvieron por el desierto hasta que murió toda esa generación. Solo dos hombres de los que salieron de Egipto llegaron a entrar: Josué y Caleb.	40 años
3	Una generación nueva cruzó el río Jordán con Josué y empezó a tomar la tierra.	unos años



El paso del Jordán: los sacerdotes con el arca cubierta, detenidos en medio del cauce seco mientras el pueblo cruza. Esto lo vieron sus abuelos; ellos ya no.

Y aquí es donde arranca nuestro libro. **Josué ya murió.** Y no solo él: murió toda la generación que lo había visto todo — la que cruzó el río, la que vio caer Jericó. El texto dice algo escalofriante sobre los que vinieron después:

“Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.” (Jueces 2:10)

No dice que fueran malvados. Dice que no lo conocían. Sus abuelos habían visto el río abrirse; ellos ya no. Nadie se los contó, o se los contaron y no les interesó.



El último que se acuerda. Los abuelos vieron el río abrirse; los que vinieron después ya no, y casi nadie quería escucharlo.

B. La lista más triste de la Biblia

El capítulo 1 de Jueces cuenta tribu por tribu cómo les fue con la conquista. Y si lo lees seguido, notas que se repite una frase:

“No pudo echar”

Benjamín **no echó** al jebuseo de Jerusalén (1:21) · Manasés **no arrojó** a los de Bet-seán (1:27) · Efraín **no arrojó** a los de Gezer (1:29) · Zabulón **no echó** a los de Quitrón (1:30) · Aser **no echó** a los de Aco (1:31) · Neftalí **no echó** a los de Bet-semes (1:33) · y a Dan **lo echaron a él**, los amorreos lo apretaron hasta el monte (1:34).

Siete tribus. Siete veces la misma frase.

Pero fíjate en lo que el texto dice varias veces justo después de “no lo echó”. No dice que los enemigos fueran más fuertes. Dice esto: *“y los tributó, mas no lo echó”* (1:28, 1:30, 1:33, 1:35). **Los pusieron a pagar impuestos.**

Piénsalo bien

Israel sí pudo con ellos. Lo bastante para cobrarles. Pero les convenía más tenerlos ahí pagando que hacer lo que Dios había dicho.

No fue que no pudieran. Fue que les salía mejor así.



Cobrando el tributo a la puerta de una ciudad cananea. Nadie está peleando: la ciudad sigue en pie, el altar sigue humeando, y a Israel le sale mejor así.

¿Y por qué no los invitaron a ellos?

Aquí hay algo que casi nunca se cuenta. Cuando Israel entró en la tierra, **sí había manera de que alguien de esos pueblos se pasara al lado de Dios.**

Rahab lo hizo, en Jericó: ella y toda su familia se quedaron a vivir con Israel — y siglos después su nombre aparece en la lista de los antepasados de Jesús. Los **gabaonitas** también: hicieron un trato de paz con Josué, y aunque Israel “no consultó a Jehová” antes de aceptarlo (Josué 9:14), **Dios respetó ese trato** — tanto, que cientos de años después castigó a Israel por romperlo.

Y el libro de Josué deja ver que esa puerta estaba abierta para más: dice que “no hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo... Gabaón” (Josué 11:19). **Fíjate en cómo está dicho.** No dice que nadie pudiera hacer la paz: dice que **nadie la hizo.**

Entonces, cuando Israel se topó con los cananeos que no pudo echar, tenía dos cosas que podía ofrecerles. Y escogió una sola.

Les cobraron impuestos. No les pidieron nada más.

Nadie le preguntó a Dios qué hacer con esa gente.

Y nadie les pidió que dejaran a sus dioses, ni que derribaran sus altares, ni que sirvieran a Jehová. Solo les pidieron dinero.

Había una puerta para entrar, y la usaron como caseta de cobro.

C. Boquim: el lugar del llanto

Entonces aparece el **Ángel de Jehová** — es la primera de sus tres apariciones en este libro. Y les habla de una manera que vale la pena notar: no dice “Jehová dice”, dice **“yo”**: “Yo os saqué de la tierra de Egipto... y dije: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros” (2:1).

Y les reclama dos cosas concretas: que hicieron pacto con los habitantes de la tierra, y que **no derribaron sus altares** (2:2). Y entonces les dice qué va a hacer al respecto, y no es lo que uno esperaría:



Uno de los altares que no derribaron: la piedra de las ofrendas, el poste tallado y la columna de piedra — a la vista de las casas del valle.

**“Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropiezo.”
(Jueces 2:3)**

Léelo despacio, porque es duro. Israel decidió dejar a esos pueblos ahí. Y Dios responde: muy bien, se quedan — pero ya no como vecinos incómodos, sino como un azote.

El castigo no fue algo nuevo que Dios les mandó desde fuera. El castigo fue exactamente lo que ellos escogieron dejar. Lo que quisieron conservar por conveniencia se volvió el problema del que ya no pudieron librarse.

(Guárdate esta frase. En la lección 5 vas a ver exactamente lo que significa.)

Y después de oír eso, el pueblo reacciona:



Boquim. El pueblo llora y ofrece sacrificios — y nadie levanta la vista hacia el que acaba de hablarles.

“...el pueblo alzó su voz y lloró. Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.” (Jueces 2:4-5)

Boquim significa “los que lloran”. Le pusieron ese nombre al lugar por lo que pasó ahí.

Y ahora fíjate en lo que no dice el texto: no dice que derribaran ningún altar. Lloraron, ofrecieron sacrificios, y se fueron a casa igual que llegaron.

La pregunta de hoy

El pueblo escuchó su pecado, se sintió mal de verdad y lloró. Y no cambió nada.

¿Por qué a veces sentir mucho no cambia nada?

Piénsala en serio. No hay una respuesta de una sola línea, y no vamos a fingir que la hay.

D. El ciclo: lo que va a pasar seis veces

Aquí viene lo más útil de la clase de hoy. El autor del libro **te cuenta el final antes de empezar**. En 2:11-19 te explica el patrón que vas a ver repetirse una y otra vez, con nombres distintos:

Paso	Qué pasa	Texto
1	El pueblo se olvida de Dios y se va tras los dioses de sus vecinos.	2:11-13
2	Viene un enemigo y les hace la vida imposible.	2:14-15
3	El pueblo clama a Dios — o a veces Dios simplemente se compadece.	2:18
4	Dios levanta un juez y por medio de él los libra.	2:16, 2:18
5	Hay paz... mientras el juez viva.	2:18
6	El juez se muere, y todo vuelve a empezar — peor que antes .	2:19

La palabra que hay que subrayar: “peor”

“Al morir el juez, ellos volvían atrás y se corrompían más que sus padres.” (Jueces 2:19)

No es un círculo que da vueltas en el mismo lugar. Es una espiral que baja. Cada vez que el ciclo se repite, Israel queda un escalón más abajo. Vas a ver a los primeros jueces hacer las cosas bastante bien, y a los últimos hacerlas cada vez peor.

E. ¿Y por qué no funcionó?

Aquí hay que tener cuidado con una respuesta que parece obvia y que el texto no dice: **no es que los jueces fueran todos malos líderes**. Varios hicieron bien su trabajo. Gedeón derrotó a un ejército enorme con trescientos hombres. Débora convocó al pueblo y ganó. El problema no era la calidad del hombre.

El problema era otro, y está en la última línea del ciclo: **el arreglo dependía de un hombre, y se moría con él**. Mientras el juez vivía, había paz. Se moría, y en una generación no quedaba nada. Y

en un caso el pueblo hasta se lo dijo en la cara a Gedeón: “*Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto*” (8:22) — querían que el arreglo se volviera hereditario. Gedeón les dijo que no: “*Jehová señoreará sobre vosotros*” (8:23).

Y ahí está el problema de fondo

Cuando el juez moría, el pueblo se alejaba de Dios. Y eso solo puede pasar porque nunca estaban mirando a Dios: estaban mirando al juez.

Si la confianza hubiera estado puesta en Dios, no habría importado quién estuviera al frente — cada uno habría sabido qué hacer sin que nadie se lo dijera. Lo que hacía falta no era un hombre más fuerte. Era mirar en la dirección correcta.

Lo que este libro va a hacer con nosotros

Jueces no está escrito para que admires a sus protagonistas. Está escrito para que te des cuenta, poco a poco, de que **ninguno alcanza**. Y el libro termina cuatro veces con la misma frase: “*En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía*”.

Durante estas clases vas a ver desfilar hombres fuertes, valientes, astutos — y todos se van a quedar cortos. Eso no es un accidente del libro: **es lo que el libro quiere que veas**. Está cavando un hueco con la forma exacta de alguien que todavía no había llegado.

Y de eso se trata toda esta serie.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre. Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes.”

Salmo 118:8-9

Guárdalo, porque va a hacer falta trece veces. Cada vez que aparezca un libertador nuevo en este libro vas a querer poner tus esperanzas en él — y cada vez el libro te va a recordar que no era él.

F. Y una cosa más, para terminar

Israel necesitaba a alguien que peleara sus batallas y que hablara con Dios de su parte. Cuando ese alguien se moría, se quedaban sin las dos cosas. Nosotros no estamos en esa situación:

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” (1 Timoteo 2:5)

Un solo mediador, y ya llegó. No necesitas que alguien vaya a Dios por ti — ni un caudillo, ni un héroe, ni un maestro de escuela dominical. Puedes ir directamente a la fuente.

Eso es lo que Israel no tenía todavía, y es lo que hace que su historia acabe siendo la nuestra al revés: ellos esperando a alguien, y nosotros con ese alguien ya aquí.

¿Dónde pasa todo esto?

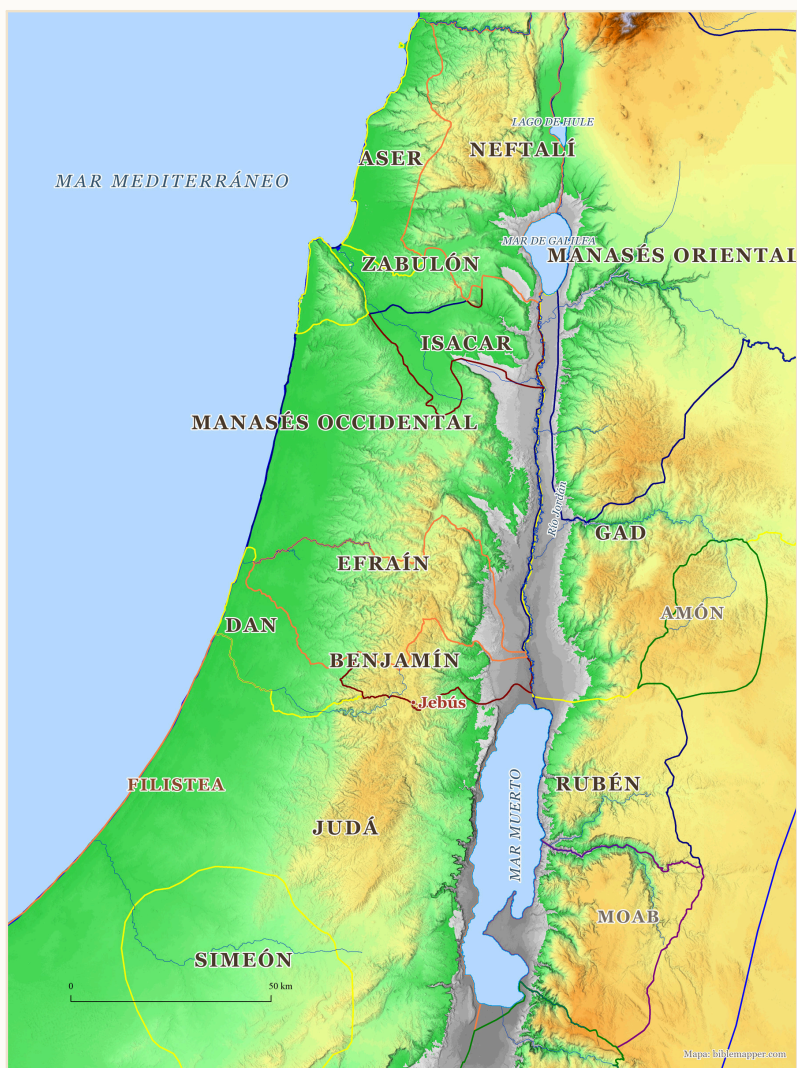
El mapa grande te muestra el mundo en el que vivía Israel: **Egipto** abajo a la izquierda, de donde salieron; el desierto y el **Sinaí** en medio; **Mesopotamia** arriba a la derecha, entre los dos ríos. Israel es esa franja delgadita pegada al mar, en el centro. Fíjate qué chiquita es comparada con sus vecinos.



El mundo alrededor: Egipto abajo a la izquierda, Mesopotamia arriba a la derecha, y esa franja delgada pegada al mar, en medio de los dos.

Búscalos en el mapa de las tribus

1. El **río Jordán**. Todo el pueblo lo cruzó de este a oeste para entrar.
2. **Jerusalén**. Fíjate bien: en este momento **no es de Israel**. Está en el territorio de Benjamín, pero ahí vivían los jebuseos, y Benjamín no los pudo echar. Todavía falta muchísimo para que sea la ciudad importante que ya conoces.
3. **Filisteos**, en la costa, abajo a la izquierda. Van a ser el problema más duro de todo el libro.
4. El territorio de **Dan**, pequeñito y apretado contra la costa. Acuérdate de él: en este libro esa tribu la va a pasar mal.



El acercamiento: las doce tribus, según el reparto del libro de Josué.

2 Busca, marca y conversa

Nombre: _____ Fecha: _____

Busca en el texto. Los seis pasos del ciclo están revueltos (Jueces 2:11-19). Numéralos del **1** al **6**.

- | | |
|--------------------------|---|
| ☐ | Hay paz... mientras el juez esté vivo. |
| ☐ | Viene un enemigo y les hace la vida imposible. |
| ☐ | El juez se muere y todo vuelve a empezar, peor que antes. |
| ☐ | El pueblo se olvida de Dios y se va tras los dioses de sus vecinos. |
| ☐ | Dios levanta un juez y por medio de él los libra. |
| ☐ | El pueblo clama a Dios pidiendo ayuda. |

1 Israel dijo que “no pudo” echar a los cananeos... pero sí pudo cobrarles impuestos (1:28). ¿Qué fue en realidad?

- ☐ No pudo ☐ No quiso ☐ Un poco de las dos

2 ¿Qué significa el nombre **Boquim**? (una palabra)

3 El pueblo lloró en Boquim y no cambió nada. ¿Qué le faltó? (tres palabras o menos)

4 Según Jueces 2:19, ¿cómo quedaba Israel cada vez que se moría un juez?

- ☐ Igual que antes ☐ Un poco mejor ☐ Peor que antes

Para conversar en clase

- El pueblo sintió de verdad y aun así no cambió nada. ¿Te ha pasado algo parecido?
- Israel prefirió cobrarles a echarlos. ¿Qué cosa buena estás cambiando tú por algo que te conviene más?
- El versículo de hoy dice que es mejor confiar en Jehová que en el hombre. ¿Significa que no hay que confiar en nadie?
- ¿Por qué crees que el libro repite cuatro veces “no había rey en Israel”?

Estas no se escriben. Se piensan y se dicen.

Qué tiene que lograr esta lección

Esta es la única lección de la serie que **no cuenta una historia**: instala el marco con el que se van a leer las doce siguientes. Tiene tres objetivos, en este orden de importancia:

1. Que entiendan el **ciclo**, para que cuando lleguen Gedeón, Jefe y Sansón reconozcan el patrón sin que se lo expliques otra vez.
2. Que entiendan que es una **espiral que baja**, no un círculo. Esa palabra —“peor”— es la que hace que la serie tenga dirección.
3. Que se lleven la idea de que **ningún libertador va a alcanzar**, y que eso es intencional.

Si solo logras el primero, la lección sirvió. Si logras los tres, el resto de la serie te va a costar la mitad del trabajo.

Para qué edades

El material se desarrolló para un grupo de **9 a 15 años** y en ese grupo funciona. La lección de hoy no trae la edad impresa a propósito: la carga de lectura y el tipo de pregunta abierta pueden resultar densos para algunos grupos de esa edad, y en cambio funcionan muy bien con adolescentes. Queda a criterio del maestro. Con niños más chicos, lee tú las secciones en voz alta en vez de que las lean ellos.

Arco de la sesión

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
5 a 6 min	Arranque	Pregúntales qué se acuerdan de Moisés y de Josué. No corrijas nada todavía; solo necesitas saber con qué llegan.
7 a 9 min	¿Dónde estamos? (A)	Rápido. Lo único que tiene que quedar es que murió la generación que lo vio todo . Lee 2:10 en voz alta.
8 a 11 min	La lista y el tributo (B)	Aquí despacio. El giro de “no pudo” a “no quiso” es lo que más les llega.
6 a 9 min	Boquim (C)	Lee 2:1-5. Deja la pregunta plantada, sin resolverla.
8 a 11 min	El ciclo (D)	Dibuja el ciclo en el pizarrón como una escalera que baja, no como un círculo. Déjalo dibujado y tómale foto: se usa toda la serie.
6 a 8 min	La pregunta de hoy y el cierre	Discusión abierta. No la cierres.
5 a 6 min	Cuestionario	Preguntas 1-6 en silencio; 7-10 en voz alta si hay tiempo.

Respuestas verificables

Actividad, parte 1: el orden correcto es **4 – 2 – 6 – 5 – 1 – 3** (según aparecen impresos). Si alguien pone el clamor antes del enemigo, no lo corrija de inmediato: pregúntale por qué la gente pide ayuda.

Parte 2: los tres son “no quiso”. Lo que importa es el *por qué*, no la respuesta.

1. Cuarenta años. Solo Josué y Caleb (Números 14:30; 26:65).
2. Que “no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel”. Nota que no dice que fueran perversos: dice que no lo conocían.
3. “No pudo echar” / “no echó” / “no arrojó”. Aparece en 1:19, 21, 27, 29, 30, 31, 32, 33.
4. Los pusieron a pagar tributo — impuestos — pero no los echaron (1:28, 30, 33, 35).
5. “Los que lloran”, de la raíz hebrea *bakah*, llorar. Le pusieron así porque el pueblo lloró ahí cuando el Ángel de Jehová les reclamó (2:4-5).
6. “Volvían atrás y se corrumpían más que sus padres” (2:19). Peor, no igual.

Lo que van a responder, y hacia dónde empujarlo

Las preguntas 7 a 10 no tienen respuesta única, pero sí tienen respuestas **flojas**, y tu trabajo es no dejarlas pasar.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
“Lloraron pero no era de verdad.”	Es la salida cómoda y el texto no la respalda: además de llorar ofrecieron sacrificios, que costaban dinero. Empújalos: “¿Alguna vez han sentido de verdad que algo estuvo mal, y aun así al día siguiente lo volvieron a hacer?” Casi todos van a decir que sí. Ahí está el punto: el sentimiento era real y no bastó , que es mucho más incómodo que decir que era falso.
“No pudieron echarlos porque los enemigos eran más fuertes.”	Es lo que el texto parece decir hasta que uno lee la línea siguiente. Pregunta: “Si no podían con ellos, ¿cómo les cobraban impuestos?” Para cobrarle a alguien tienes que poder con él.
“Los jueces eran malos.”	Frénalo, porque desarma la serie completa. Todavía no han visto a ninguno. Diles que algunos hicieron muy bien su trabajo, y devuélveles la pregunta: “Entonces, si el líder era bueno, ¿por qué se echaba a perder todo otra vez?” La respuesta está en 2:19 — el arreglo se moría con el hombre .
“Entonces no hay que confiar en nadie.” (pregunta 10)	Aquí sí conviene aclarar, porque es un mal aprendizaje. El salmo no dice que las personas no sirvan: dice qué lugar ocupan. Ejemplo concreto: “¿Confías en que tu mamá te va a dar de comer? ¿Y le pedirías que te perdone tus pecados?” Confiar sí; poner en una persona lo que solo Dios puede cargar, no.
Silencio en la pregunta 7.	Bájalo a algo concreto: “¿Se han sentido mal por una mala calificación... y aun así para el siguiente examen tampoco estudiaron?”

Nota sobre el Ángel de Jehová

Boquim (2:1-5) es la **primera** de las tres apariciones del Ángel de Jehová en el libro; las otras dos son a Gedeón (6:11-24) y a los padres de Sansón (13:3-23). Este manual sostiene que se trata del Hijo de Dios antes de encarnarse, y aquí el apoyo es el **cambio de voz**: el Ángel no dice “Jehová os sacó”, dice “yo os saqué de Egipto... y dije: no invalidaré jamás mi pacto”. Habla en primera persona como Dios y como quien hizo el pacto.

En esta lección basta con hacerles notar el “yo”. La discusión completa viene en la lección de Sansón, donde el texto da más elementos. Y ahí, como aquí, **se presenta como conclusión y no como dato** — la hoja de esa lección lo dice con esas palabras.

Lo que faltó, no solo lo que sobró

El capítulo 1 se suele enseñar solo por lo que Israel **no hizo** — no echó a los cananeos. Conviene añadir lo otro: **tampoco los invitó**.

La prohibición era de alianza, no de incorporación. Éxodo 23:32, Éxodo 34:12-16 y Deuteronomio 7:2-4 prohíben hacer pacto con los habitantes de la tierra, y el motivo que dan es siempre el mismo y no es étnico: “para que no sean tropezadero”, “porque desviará a tu hijo de en pos de mí”. La preocupación declarada es la contaminación del culto.

Y la puerta existía. Rahab y su casa “habitaron entre los israelitas hasta hoy” (Josué 6:25), y aparece en la genealogía de Mateo 1. Los ceneos, Caleb el cenezeo, Rut, Urías heteo, Itai geteo. Varios entraron.

El versículo clave es Josué 11:19: “No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos, moradores de Gabaón”. Esa frase solo tiene sentido si hacer la paz era una opción real — no dice que ninguna *podiera*, dice que ninguna *lo hizo*. Y el versículo siguiente lo refuerza de manera incómoda: Dios **endureció el corazón de ellos para que pelearan**, lo cual presupone que sin eso habrían buscado términos.

Gabaón es el caso probatorio. El reproche de Josué 9:14 es preciso: “no consultaron a Jehová” — no dice que el pacto fuera ilegítimo, dice que no preguntaron. Y siglos después, cuando Saúl rompe ese tratado, **Dios manda tres años de hambre sobre Israel** (2 Samuel 21). Defendió el pacto gabaonita en contra de Israel.

De ahí el punto de la lección: Israel tenía dos cosas que ofrecer a los pueblos que no echó — la puerta o la factura — y escogió la factura. No consultó a Dios y no puso ninguna condición religiosa ni moral: no les pidió dejar sus dioses ni derribar sus altares. **Solo les cobró.**

Una precisión, por si alguien pregunta: el Antiguo Testamento **no manda predicar a los cananeos**. El modelo no es misionero en el sentido de salir a anunciar, sino centrípeto — las naciones vienen: Rahab, Rut, la reina de Sabá, Naamán, y la oración de Salomón por el extranjero que viene de lejos (1 Reyes 8:41-43). Israel no falló por no predicar. Falló porque, teniendo una puerta abierta, la usó como aduana.

El azote y la prueba: el texto da dos razones

Conviene que tengas las dos, porque no dicen lo mismo y las dos están en el libro.

Como castigo — Jueces 2:3: los pueblos que Israel no echó se quedan, y se vuelven “azotes para vuestros costados”. Es lo que va en la lección de hoy, y lo que lo hace fuerte es que el castigo no viene de fuera: **es exactamente lo que ellos escogieron conservar**. Israel quiso quedarse con los cananeos por conveniencia —les cobraban tributo— y con ellos se quedó, pero en otros términos.

Como prueba — Jueces 2:22 y 3:1-4: Dios los dejó “para probar con ellos a Israel”, y también para que las generaciones que no habían visto guerra **aprendieran a pelear**. Esto no está en la lección de hoy para no

cargar la lección de más, pero si alguien pregunta “¿entonces Dios quería que quedaran ahí o no?”, la respuesta honesta es que el texto dice las dos cosas: el mismo enemigo que quedó como castigo quedó como examen.

Si lo usas, no lo resuelvas: es un buen lugar para mostrarles que la Biblia a veces da dos razones y no las reconcilia por ti.

Una ilustración opcional, y cómo no arruinarla

Sirve para aterrizar el cierre, y no viene impresa en la lección de hoy a propósito — las referencias de cultura popular envejecen rápido y ésta necesita que la dirijas o se voltea. Adáptala a lo que tu grupo conozca.

Así se plantea: “¿Por qué creen que gustan tanto los superhéroes de los cómics? Fíjense en algo: el que los inventó no los hizo perfectos. Les puso defectos a propósito. Uno es insoportable, otro se pelea con todo el mundo, otro tiene la vida hecha pedazos. Y así gustan más.”

Y aquí está el giro, que es todo: “¿Y por qué gustan más así? Porque en el fondo ya sabemos que no existe la persona sin fallas (ni siquiera Spiderman) — un personaje perfecto no se parece a nadie que conozcamos. O sea que ya lo sabíamos. Lo raro es que aun sabiéndolo, seguimos esperando que alguna persona nos alcance. Israel lo hizo trece veces.”

Ahí entra **Eclesiastés 7:20** —“no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque”— y de ahí sale solo al versículo de memoria.

Cuidado con el error de esta ilustración, porque es fácil: los héroes de los cómics son **atractivos** por sus defectos, pero de todas formas salvan el día. Los jueces son **insuficientes** por los suyos. Si la comparación se queda a medias, el niño concluye que los jueces son interesantes por imperfectos — que es lo contrario de lo que la lección busca. La comparación no es entre los personajes: es entre **lo que ya sabemos de las personas** y lo que seguimos esperando de ellas.

El eje que hay que no desdibujar

La tesis de esta lección —y el eje de la serie entera— es esta: **el problema de Israel no era la calidad de sus líderes, sino que su relación con Dios pasaba por ellos**. Mientras el juez estaba ahí, obedecían al juez y eso se parecía a obedecer a Dios. Cuando el juez moría, quedaba a la vista que debajo no había nada.

El texto lo apoya en dos lugares. **Jueces 2:17** reprocha que “no atendieron a sus jueces” — fíjate a quién le tocaba ser obedecido en la práctica. Y **8:22** es la prueba explícita: el pueblo le pide a Gedeón que él, su hijo y su nieto se queden en el puesto. No pidieron aprender a seguir a Dios; pidieron asegurar al hombre. Gedeón les corrige con la frase exacta: “*Jehová señoreará sobre vosotros*” (8:23).

Y el aterrizaje es 1 Timoteo 2:5, en la sección F. Ahí la lección deja de hablar de Israel y habla del niño que la está leyendo: ya hay un mediador, ya llegó, y no hace falta que nadie vaya a Dios en su lugar. Ese remate es el que convierte trece lecciones de historia antigua en algo que le sirve el lunes. **No lo cambies por una moraleja sobre portarse bien.**

Dos cosas que conviene NO hacer

1. No cuentes ninguna historia de jueces todavía. La tentación es adelantar a Gedeón o a Sansón para que la clase no se sienta abstracta. No lo hagas: quemas el reconocimiento del patrón, que es todo lo que esta lección tiene que dejar. Si preguntan nombres, diles que los van a ver uno por uno y que empiecen a contar cuántos son.

2. No cierres el ciclo como si fuera un círculo. Es la ilustración más común y es equivocada: un círculo vuelve al mismo punto. Dibújalo como una **escalera que baja**, con cada vuelta un escalón más abajo. Sin eso, la serie pierde dirección y las lecciones se vuelven intercambiables.

Puente hacia la lección 2

Cierra así: *“La próxima vez vamos a ver la primera vuelta completa del ciclo. Y les aviso: la Biblia va a contar un asesinato con todos sus detalles, y de una manera bastante burlona. Prepárense.”*

Y deja el pizarrón documentado. El ciclo dibujado se usa en las trece lecciones. Tómale foto o pásalo a una cartulina que puedas volver a colgar cada domingo.

Índice de citas usadas

Jueces 1:19-36 (la letanía de “no echó”) · 1:28, 30, 33, 35 (el tributo) · 2:1-5 (el Ángel en Boquim) · 2:10 (“otra generación que no conocía a Jehová”) · 2:11-19 (el ciclo) · 2:19 (“se corrompían más que sus padres”) · 8:22-23 (Gedeón rechaza el señorío hereditario) · 21:25 (“no había rey en Israel”) · 2:17 (“no atendieron a sus jueces”) · Números 14:30 y 26:65 (Josué y Caleb) · 2:22 y 3:1-4 (para probar a Israel) · Eclesiastés 7:20 · 1 Timoteo 2:5 (el único mediador) · Salmo 118:8-9 (versículo de memoria). Josué 6:25 (Rahab) · Josué 9:14 (“no consultaron a Jehová”) · Josué 11:19-20 (ninguna ciudad hizo paz) · 2 Samuel 21 (el pacto gabaonita defendido por Dios) · Éxodo 23:32 y 34:12-16, Deuteronomio 7:2-4 (la prohibición de alianza) · 1 Reyes 8:41-43 (el extranjero que viene de lejos). Citas según Reina-Valera 1960.